



La Nueva España

ORGANO REGIONAL DEL MOVIMIENTO

AÑO XXXV - N.º 11.675 OVIEDO, VIERNES, 24 DE DICIEMBRE DE 1971 Precio: CINCO pesetas

Director: LUIS ALBERTO CEPEDA -- Domicilio: CALVO SOTELO, 7 -- Dep. legal: O 2-1958



CONTROL DE TIRADA
Y DE DIFUSION

POR SU OBRA «VIDA DE GREGORIO MARAÑÓN»

Marino Gómez Santos, un ovetense, premio nacional de literatura



(Entrevista exclusiva para LA NUEVA ESPAÑA, en la pág. 21)

El asturiano Marino Gómez premio nacional de lit

POR SU «VIDA DE GREGORIO MARAÑÓN», HA OBTENIDO EL «MENÉNDEZ PELAYO»

Conversación en una mañana de Madrid

Por Manuel Antonio RICO

Doce años empleó Marino Gómez Santos en escribir su «Vida de Gregorio Marañón». Casi sesietas páginas, muchas fotografías en el libro y una dedicatoria: «Al doctor Plácido Alvarez-Buylla, que me acercó por primera vez a aquel gran español de mente clara y tolerancia ejemplar. Con toda mi gratitud». Ahora, en las librerías se han apresurado a envolver el respetable tomo con una faja donde se dice que la última obra de este escritor asturiano acaba de obtener el premio nacional de literatura «Menéndez Pelayo». Los diez mil ejemplares de la primera edición no bastan. «Naturalmente que estoy contento. Es el premio más importante que he ganado. ¿Enchufe? ¿Qué es eso? El jurado ha votado, simplemente, la obra que le parecía mejor. No, no he ganado muchos premios a los que me presenté. Aquí no hay enchufes».

Sobre su mesa de despacho, Marañón se queda serio. En la pared, Marañón sonríe junto a Gómez Santos, hace unos cuantos años, en el cigarral de Toledo. Los dos fueron amigos, muy amigos. Por eso, Gómez Santos puede aportar en el libro premiado datos inéditos de la vida del doctor Marañón. Por ejemplo, su expediente académico. «Muy brillante, sí». Y entonces el «Menéndez Pelayo 1971» se lía a echar piropos a la figura del doctor desaparecido. «De una gran personalidad. Siempre estaba dispuesto a las buenas acciones. Por esto se le recuerda en el Hospital Provincial, en la Real Academia, lo recuerdan los médicos que con

él trabajaron. Marañón será mucho más importante dentro de 20 años. Ya ha aparecido el séptimo tomo de sus obras completas y saldrán todavía algunos más, que contribuirán a fortalecer su gran prestigio. Los españoles no conocen suficientemente la trascendencia de su pensamiento, lo mucho que él ha representado en la medicina, en la cultura y en la vida española». Por eso, Gómez Santos guarda con cariño la fotografía dedicada al gran escritor y amigo.

Bueno, Gómez Santos guarda esa y otras muchas fotografías. Mejor que guardarlas, las tiene a su alrededor, cubiertas con cristal y colgadas de las pare-

des, en los rincones que dejan las estanterías cargadas de libros. La lista es larga: Hemingway («lo conocí en El Escorial, con una canana de cazador a la cintura»), Baroja («algunas veces él me dictaba cosas y yo las escribía a máquina»), Azorín («con frecuencia íbamos al cine juntos»), Pérez de Ayala («hablando de Asturias, en cierta ocasión, se echó a llorar como un niño»).

Pero, ¿no fue usted un privilegiado, señor Santos? Porque usted dejó Asturias hace veinte años para venirse a Madrid a conquistar la Puerta del Sol, así como vienen tantos y tantos jóvenes. ¿Fue sólo cuestión de suerte? Claro, usted ya trafa escrito un libro sobre Clarín, que le había prologado Marañón. Y ganas de hacer muchas cosas. ¿Privilegiado? No se enfade. «Yo no tenía ningún privilegio». Su voz subió de tono. «Yo era un muchacho modesto. Sólo tenía lo que podía alcanzar por mí mismo. No he sido apoyado por ningún personaje. Vine solo, sin conocer esta ciudad. Escribir, trabajar. Nadie sabe las horas de insomnio que me ha costado mi bue-

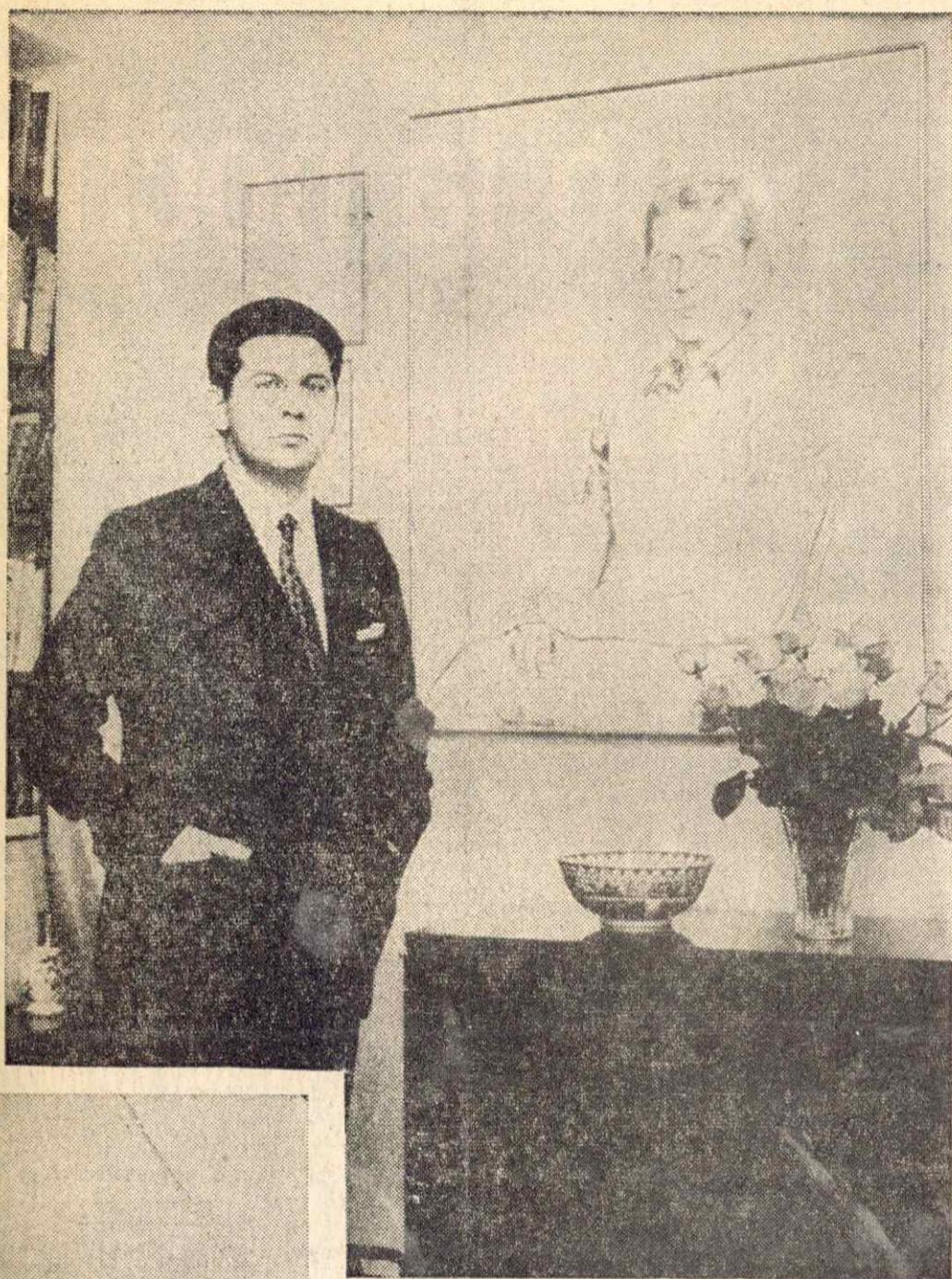
na suerte. Lo decía don Gregorio. Sólo tuve y tengo un gran privilegio: la buena salud no me ha fallado. Eso es importante». ¿Por qué se ha subido el tono de voz? «No piense mal. Yo no tengo rencor a nadie. Estoy lleno de comprensión y generosidad. Los años han ido pasando...»

Ahora tiene cuarenta y uno. Y los ojos azules, como siempre. Buena salud. Hay una raqueta de tenis en la esquina del despacho donde charlamos. Más a la izquierda, una foto junto a Manolo Santana, los dos de blanco. «Llegué a Madrid en un momento muy difícil, 1952. La censura era entonces muy fuerte. La vida periodística y editorial, muy difícil. Luego, la gente instalada no quería dejar paso. Ahora la apertura es mayor».

Cuarenta y un años de edad y siete grandes biografías escritas —«estoy muy contento de las de Marañón, la reina Victoria y Azorín»—, además de un número incontable de artículos y colaboraciones en «Pueblo», «ABC» y «Tribuna Médica». Gómez Santos dice que le da pena algunos perío-



Gómez Santos, de literatura



dicos. Están mal escritos. ¿Por qué no ha de entrar la literatura en los diarios? Al paso de la conversación, el escritor renuncia a definirse, el escritor que dice estar plenamente satisfecho y que aspira a perfeccionar cada vez más su especialidad profesional. «He tenido que hacer muchas cosas que no quería o no me gustaban. De desayuno, el periodista debe tomar como dos o tres cucharadas de humildad. Ya voy dejando el periodismo activo, las entrevistas. Me interesan cada vez más los libros».

En lugar destacado del despacho, en fotografías y por separado, posan la reina Victoria y el rey Alfonso XIII; el prin-

cipe de España da la mano a Gómez Santos (el escritor inclina discretamente su cabeza). ¿Es usted monárquico? Se lo dije a bocajarro y, contra lo que preveía, respondió que eso pertenecía a su intimidad de persona. Perdón. «Yo estoy ligado a las personas bien nacidas y moralmente claras. No estoy adscrito a ningún campo político. ¿Por qué se me tiene que tildar de monárquico? En el grupo de «ABC» hay mucha gente monárquica, claro. Y me honro en pertenecer desde hace 20 años al grupo de este periódico, donde ha estado y continúa estando el mejor periodismo español. «ABC» ha dictado el periodismo español de los últimos 65 años».